



El Angelito

70448B

● Por Enrique Ramírez Capello

SE llamaba Nelson Ricardo. Tenía dos meses.

Sus pulmones se desgarraron bajo los remiendos de una carpita.

Su cuerpecito se enfrió para siempre en una caja de leche... vacía.

Afuera, sus padres —hechos de pobreza y desesperanza— buscaban piedras para tapar hoyos. Su refugio se desmañaba con el viento, furioso, incansable, siempre injusto.

En un clandestino, cesantes de pelo agresivo y de mirada pastoril, beían vino oscuro y se extasiaban con el mundo por la evasiva ventanilla de 23 pulgadas.

El agua se filtraba entre gritos de amargura y "temblor de cielo", dicho al modo de Vicente Huidobro.

Las estadísticas hablaban —impersonales, computarizadas— de miles de damnificados.

Y algunos rescataban —¡rescatábamos!— del diccionario la única palabra cálida en esta hora: solidaridad.

Sergio Maraboli cumplió con los rigores de la pauta. Hurgaba un caso humano en el campamento "Juan Francisco Fresno".

En su diaria bitácora de cronista policial conoce el rostro impío y deshucido del asaltante de parejas solitarias, resume la expresión folclórica de una pelea a cuchillos entre hampones del tras-



Mapocho y encuentra la "muerte" en cada párrafo secundario.

Es una forja que nutre de fuego y de insólita resignación.

Pero esa mañana lloró: en esa vecindad de La Granja, dos padres lo observaban con silencio corrosivo. Junto a ellos —sólo sesenta días después de nacer!—, su hijito. ¡Muerto! ¡Muerto. Dios mío!

Literalmente muerto de frío. Del desamparo nuestro de cada día.

Envuelto en una mantilla deslavada, sin un ataúd blanco, sobre una mesa pueblerina, con manchas de aceite y de vino.

Alguien recordó las tradiciones campesinas. Las costumbres preservadas en la literatura de Oreste Plath. El pequeño que muere entre zarzas y ensoflaciones trituradas. Y que es velado con ingenuo maquillaje, mientras las lloronas de los aledaños resucitan canciones de Violeta Parra: "Ya se va para los cielos/ ese querido angelito/ a rogar por sus abuelos, por sus padres y hermanitos./ Cuando se muere la carne, / el alma busca su sitio/ adentro de una amapola/ o dentro de un pajarito". O "Ya se murió el angelito... y lo fueron a enterrar".

El "gloriao" convierte el ritual de la muerte en una fiesta del dolor.

Ese día también lloré.

Yo aro mis artículos por las trazas del pretérito.

Hoy no puedo. No quiero. No debo.

Rezo por Nelson Ricardo, ese niño que no tuvo mañana.

Víctimas Mapocho. 10-VII-84

El angelito [artículo] Enrique Ramírez Capello.

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El angelito [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)